

LA REVISTA

SEMANARIO DE CIENCIAS Y LITERATURA

AÑO I — NUM. 12

Administrador: Miguel Alvarez Cortés

Suscripción á 4 núms. \$ 0.60

LA REVISTA

Montevideo, Agosto 22 de 1880

Sumario: *Crónica de la semana*, por M. Herrero y Espinosa — *Colaboracion:* Una conferencia literaria — Gaspar Alonso Gutierrez — *Literatura:* Sin guantes, por Ihu-Chaldun — *Seccion Científica:* El mundo microscópico, por Elias Regules — *Varietades:* Los corredores — *Poesías:* Esclavo, por M. Herrero y Espinosa — *Décimas,* por Ihu-Chaldun — *Sueltos.*

Crónica de la semana

Ha sido la pasada semana, semana literaria y musical. La Sociedad Universitaria celebró con una conferencia el 4.º aniversario de su fundacion y tuvo lugar en Solís el concierto á beneficio de la Sociedad de amigos de la Educacion Popular.

Segun se nos dice, ambas fiestas no dejaron nada que desear. Sentimos no poder dar una crónica detallada, pues circunstancias imprevistas, nos privaron asistir á esas fiestas.

El Miércoles próximo la República celebra el aniversario de la Independencia Nacional. Epocas terribles de doloroso recuerdo nos separan de aquellas fechas memorables, de aquellos tiempos heróicos en que una sola voz movía el corazón de todos, una sola enseña á todos cobijaba, porque el ideal era uno: la Independencia Nacional.

«Si grandiosa ha sido la obra de la Revolucion americana, decía uno de nuestros mas ilustrados constituyentes, mas que grandiosa, heróica, ha sido la de este pueblo,» sereno ante los mayores infortunios, gigante ante los mas poderosos enemigos. Siempre pronto al combate; pueblo pequeño por el número de sus hijos, pero grande por sus virtudes, consiguió al cabo de tantos esfuerzos realizar el ideal que perseguía la Independencia del Estado Oriental. Y á pesar de los horas de terrible prueba que hemos atravesado, aquella conquista de nuestros antecesores se conserva, sí; pero, ¡á costa de cuantas humillaciones! ¡teniendo que sufrir cuantas imposiciones del extranjero!.....

Cuando lleguen las horas serenas de paz y de

trabajo; cuando los ciudadanos se preocupen en ser primero orientales, ántes que *partidarios*, ¡con que indecible y patriótico gozo miraremos alzarse sobre el horizonte al sol del 25 de Agosto!

El sol entonces vendrá á dar fuego á corazones llenos de esperanza — Hoy el sol de Agosto al desgarrar las nubes, podrá alumbrar grandes fiestas, pero tambien verá ocultarse de sus rayos grandes remordimientos.

En la República Argentina los sucesos políticos toman un aspecto nada bueno.—La Legislatura provincial de Buenos Aires caerá segun los últimos telegramas.—El Congreso Nacional se propone llevar hasta el último extremo la intervencion decretada; esto, como es natural, traerá grandes calamidades, porque no se pisotean impunemente los derechos de un pueblo como el de Buenos Aires, si vencido en la lucha, no por eso dominado.

Dias de terrible prueba aguardan á la República vecina y ¡ay! de ella, sino conserva en medio de sus luchas internas, el tino especial que corresponde á un pueblo que, como el argentino, está llamado á mantener el equilibrio americano.

Acompañamos el Lunes hasta su última morada, á los restos mortales de nuestro malogrado amigo D. Gaspar Alonso Gutierrez.

Un numeroso y selecto cortejo rindió el último tributo de la amistad en el postrer viaje de la tierra del malogrado profesor, poeta y amigo. En el Cementerio hicieron uso de la palabra, nuestro compañero de tareas D. Alberto Gomez Ruano, y los señores Tejada y Carvalho.

Poeta por naturaleza, ha muerto en la edad mas bella de la vida, cuando habia fijado su suerte despues de luchar con todos los azares de la fortuna, cuando habia formado un hogar en cuyo santo recinto una compañera amante dulcificaba sus horas de descanso en la improba tarea del profesorado.

Sirvan de epitafio en la tumba del amigo, dos de sus mas bellas é inspiradas estrofas:

— Buscaba el sol de la apacible suerte
Para mirar su encantadora luz,
Y le hallo solo para ver su muerte
En medio de espesísimo capuz.
— Y un pié sobre la tierra, otro en la tumba
En medio de la infancia y la vejez,
Comprendo que el alcázar se derrumba
Que á fuerza de sodar edificué.

M. Herrero y Espinosa.

REDACCION

Una Conferencia Literaria

La noche del miércoles asistimos á la Conferencia, que con motivo de su 5°. aniversario, celebró la Sociedad Universitaria.

Algo grato se encuentra en los momentos que se pasan en un club donde solo se tributa culto á lo que mas encumbra al hombre: á las ciencias y á las letras, esas dos hermanas que van constantemente unidas, puesto que se prestan recíprocos auxilios, fortaleciéndose en el desarrollo progresivo que cada dia adquieren.

Si es verdad qu el espíritu decae, cuando se contemplan esos hechos que venimos observando diariamente, en la vida real del pueblo, tambien es cierto que él se retempla, cuando se presencian fiestas que tienen por objeto, el rendir un tributo merecido á la educacion moral y científica de la juventud.

La Sociedad Universataria, formada por un grupo de aventajados estudiantes ha dado un ejemplo puro, que todos debemos tomar en cuenta, si es que queremos trabajar por el porvenir de la patria.

Propagar y difundir la ciencia fué el objeto que tuvo la fundacion de ese simpático centro.

En su esfera los jóvenes que la componen, han cumplido su objeto, dando todos los dias clases gratuitas de las materias que constituyen el Bachillerato, á jóvenes que como ellos ávidos de saber, buscan los principios que han de darles el desarrollo necesario para cumplir libremente su fin. Felicitamos á la Sociedad, deseando que siga por el camino emprendido. Las generaciones futuras bendecirán su incesante labor, la presente los apoya, alentándoles y tributándoles los homenajes que merecen su contraccion.

La dimension de nuestro periódico. no nos permite insertar los trabajos que se leyeron, trabajos buenos y notables, en su totalidad, pero sin embargo publicamos en la seccion correspondiente, el del Bachiller D. Elias Regules, que ha tenido la amabilidad de facilitárnoslo.

Gaspar Alonso Gutierrez

La ley inexorable á que tiene que someterse todo ser humano, acaba de arrancar de la sociedad y de la familia al profesor Gaspar Alonso Gutierrez.

Jóven aun y lleno de esperanzas, muere dejando su recuerdo que siempre será guardado por numerosas personas en el seno de su segunda patria.

Siete años permaneció en ella, cumpliendo siempre su deber, realizando el fin mas grandioso que cabe en humano pecho; difundir la educacion entre los niños y la muerte lo arrebató, en mitad de carrera, cuando la vida le sonreía, cuando apenas tenia un pasado, cuando tenia hermoso porvenir.

La muerte nos prueba continuamente que somos seres muy finitos, y que hay algo mas grande y mas poderoso que el hombre: Dios, ante el cual tenemos siempre que inclinarnos respetando sus decisivos fallos. Inclinémosnos ante la tumba de Gaspar Alonso Gutierrez, y pensemos que tras de la vida efimera y pasajera de la materia, hay la vida eterna del alma en la inmortalidad.

LITERATURA

Sin guantes

— Que va á ser de nosotros, mi querido Enrique, sin paseo, sin concierto y sin opera? Y pensar que Montevideo será nuestra mansion forzosa quien sabe hasta cuando. Uf, esta ciudad es insoportable.

— No te aflijas, hombre, no te aflijas que ya haremos por pasar el dia del mejor modo posible. Por de pronto, almozaremos juntos, visitaremos á los amigos juntos y luego iremos juntos tambien á ver la gente que concurre á la misa de una.

— Vaya un proyecto el tuyo, parece te hubieras olvidado que nuestro equipaje ha quedado lejos de nosotros, que en esta mi maldita ciudad no hay cuellos á la moda, ni sombreros á la moda, ni guantes á la moda, ni peluqueros ni nada bueno, nada absolutamente.

— Mi estimado Fábio, á la guerre comme á la guerre, y pues no podemos salir ni gozar como deseáramos, saldremos como podamos, que al fin y al cabo á unos huéspedes todo se les dispensa.

Y Enrique encendió un puro y miró á su amigo agregando.

— Si quieres pues acompáñame, que siento ga-

nas de almorzar y si no quieres esperáme, que volveré cuando me aburra.

Aburrirse queridós lectores, en Montevideo, y un día Domingo. ¡Oh profanación! —Un día Domingo, precisamente, cuando las gentes que durante toda la semana permanecen en casa, salen entónces, cuando las levitas negras y los bastones de puño de marfil lucen que es un contento y unos y otros llenan, como nunca, el patio y las galerías de los teatros.

Indudablemente nuestros amigos no saben lo que se pescan, deben de ser *porteños* porque solo á aquellos se les ocurre decir que nuestras lujosas tiendas carecen de lo más indispensable.

El hecho es que, aguijoneados sus respectivos estómagos por un apetito voraz, se dirijieron, despues de dar unas cuántas vueltas, al café, donde á fuer de hallarlo todo malo agotaron la lista, la *carte du jour* como ellos decían, tal vez por corroborar mas su opinión.

Un buen almuerzo pide un buen paseo á los desocupados y como nuestros hombres no tenían negocios de grande urgencia, repletos, aunque no satisfechos, salieron del café topándose á los pocos pasos con la Iglesia.

— Entraremos por matar tiempo, no te parece?

— Entremos contestó el interpelado y santi-guandose como buenos cristianos, atravesaron un buen trecho, parandose luego para observar la concurrencia.

¿Has observado Enrique, murmuró el mas quejoso, la descompostura con que los jóvenes asisten á misa?

— Son racionalistas, querido, asi que no lo debes extrañar

— Y acaso nosotros no lo somos, y acaso eso les dispensa de guardar el respeto y decoro exigidos en actos semejantes? Uf que pueblo de *guarangsos*.

— Costumbres, querido amigo, costumbres.

— Fijate allá, á la izquierda, al lado del púlpito, una jóven rúbia de sombrero color plomo y de alas anchas, no véas como nos mira?

— Es cierto y á tí es á quien particularmente se dirige, observala. Y es graciosa, esbelta, bien parecida, linda en una palabra.

— Pero no véas también como nos ha clavado los ojos áquel *dandy* de bigote negro y cabellera luenga como un trovador?

— Estará celoso tal vez.

— ¡Celoso! hombre, tendria que ver. Y sin embargo creo que tienes razon. Pero observemos á la rubia que lo demás muy poco me significa. Se sonrie, vuelve á mirar, prueba inequívoca de que no le he disgustado.

— O de que quiere reirse de tí.

— Reirse, no faltaba más. Reirse de mí cuando no me conoce. A buen seguro que no sería impunemente. Pero no, tu te equivocas. Fijate y verás como me mira y luego eleva los ojos al cielo, en actitud piadosa.

— Voy imaginando que mal grado tu aburrimiento, empiezas por interesarte en la primera muger que encuentras.

— Que quienes ha sido mi eterna manía. Durante mi permanencia en Paris lo mismo me decían los amigos, cuando paseábamos.

— Ah, si en Paris te decían eso tus compañeros, es claro que aquí no debes de desdeír tu fama.

— La misa ya ha concluido. ¿Quieres que salgamos á ver desfilar la concurrencia y á mirar mas de cerca á mi conquista.

— Como tú desées.

— Siempre te he dicho que las orientales, carecen de buen gusto para vestirse y hay tienes la prueba mirando á la susodicha esbelta, graciosa, vestida con lujo y sin guantes. *Lasciate ogni speranza voi eh entrate*.

Cafa tan de molde aquí el verso del Dante, como á un Santo Cristo un par de pistolas ó mejor, como á una estátua de la libertad, un puñal; pero como nuestro hombre adolecia del defecto de hablar, á cada paso, en un idioma que no era el propio, imperturbable siguió diciendo.

— *Malgré tout, marchons mon ami*, la tarde es hermosa, mi conquista va viento en popa y, que diantre, debemos pasar de algun modo el tiempo.

— Que ojos te echa la vieja, Fábio.

— Bah... la domesticaremos.

— Pero sabes que positivamente merece tu rúbia, la pena de seguirla.

— *Elle est charmante*. Lástima grande que no sepa vestirse!

— Cuando vuelvas de Buenos Aires la regalas una docena de pares de guantes y asunto concluido.

— ¡ Los orientales, las orientales! Que pobreza de maneras y que frivolidad de educacion!

Tres dias despues de acontecido lo que llevo narrado, Enrique y Fábio tamaban el portante, acompañados de un numeroso séquito de amigos.

Conversando con ellos, sobre la cubierta del vapor, llamó el primero aparte al segundo, para decirle.

— Te acuerdas de tu conquista del último Domingo?

— Bah, diamante en bruto, muger vestida lujosamente y sin guantes. Hablemos de otra cosa.

— Mirala, prosiguió Enrique, señalando la puerta de la cámara del buque, de donde salia

una señorita acompañada de un anciano y un joven.

— Caballeros, dijo el último, saludando á los compañeros de Enrique y Fábio, hasta la vuelta y felicidad.

— Tú la conoces preguntó Enrique á uno de sus amigos?

— Sí; me fué presentada últimamente y bailamos juntos una noche.

—¿Quieres presentarme?

— Con mucho gusto y ahora mismo, porque ya me retiro. — Señorita, agregó dirigiéndose á la desconocida, mi amigo Enrique, argentino, á quien llevarán de compañero de viaje y que desea conocer á Vd.— Enrique, la señorita de H... con quien he tenido el placer de conversar unos momentos, gozando con sus atractivos.

— Señorita, tanto placer, contestó nuestro héroe.

—¿Es Vd. oriental? preguntaba Enrique, con indiferencia, á su reciente amiga, apoyado en la obra muerta del barco.

— No argentina, recién llegada de Paris, donde he permanecido cuatro años.

Y no llevaba guantes, *c'est tro p fort, c'est tro p fort*, murmuró nuestro hombre.

Ibn-Chaldun.

SECCION CIENTÍFICA

El mundo microscópico

Algo existe. Las ciegas afirmaciones de aquellos que solo pueden encontrar la certidumbre en la idea, no merecen ya ni los honores de la creencia. Una ojeada que dejáramos deslizar rápidamente sobre las individualidades que nos circundan, bastaría para originar en nosotros la idea de existencia. Ese conjunto tumultuoso de cosas, ese cúmulo de propiedades y esas variadísimas relaciones es algo que habla, es algo que prueba, es algo que convence.

La materia, en sus múltiples manifestaciones, deja absorta á la inteligencia que las aprecia; y si algun infinito puede ingresar en la categoría de lo real, él es, por cierto, el número de propiedades de lo que se vé y se palpa: de la materia; palabra que si fuera bien interpretada, nunca seria mal entendida.

En medio de esos seres que habitan la extension, la relatividad domina como reina imperiosa. No hay absoluto, las cosas son mas ó menos. Hé aquí, señores, porque necesita el ser humano, el hombre, ese último golpe de la fuerza evolutiva, ponerse en condiciones convenientes

para la mejor observacion de lo que existe; y así como apoya su inteligencia en el pasado para conquistar el futuro, ayuda su vista con el microscópio para llegar á lo menos estenso de lo mas verdadero, para contemplar cara á cara ese gigantesco mundo que pareceria resolverse en la nada.

Allí toda la insignificancia de la vision directa ser transforma en una inmensidad sin límites, y la Naturaleza como si encontrara entónces un instante oportuno para dar libre salida á su lenguaje, revela sus mas misteriosos secretos. Todo es novedad; los veloces gamos ya no atraviesan por la pradera burlando arrogantes el obstáculo de la distancia, ni los aires son agitados por el vuelo de la tórtola, ni los dorados peces convulsionan el mundo de las aguas. Las impotentes moles que matan la extension del horizonte en el dominio inmediato de la vista, pierden allí toda su esplendorosa magnitud para inclinar su cerviz ante la magestad de la molécula.

En cambio, las porciones mas diminutas, quizás segregadas de otras mayores, aparecen allí manifestando las crecidísimas cualidades pecuarias de lo material; y entregadas á un relativo reposo, parecen haberse separado de sus iguales para descansar de sus fatigas.

Otras veces, ese número, considerable de moléculas, animado por un impulso que solo encuentra su origen en la fuerza inseparable de lo visible, concurre armónicamente á regiones limitadas por la estrecha precision de la exactitud geométrica para construir las maravillosas formas cristalinas; entónces, nuestra inteligencia apreciando de una manera directa el modo de obrar del alma primordial de la materia, la fuerza, puede comprender cuanto de sorprendente se encierra en eso que llamamos inerte é insensible. Esas partículas, dirijiéndose hácia un sitio determinado para disponerse geoméricamente, ponen de manifiesto una elocuencia que es imposible describir pero que es innegable, porque aunque las palabras falten, los hechos sobran.

Para ese mundo, la realidad del átomo pasa como la alucinacion de un ensueño que, tenida por verdadera mientras el pensamiento obra con libertad, desfallece insensiblemente asi que el giro fatal de las cosas sirve de fundamento y prueba para la actividad del cerebro. La belleza y necesidad que encontramos en el átomo por meros racionios no se niegan, es cierto, en el terreno de la observacion, pero tampoco se comprueba la existencia del ser que las posee; la duda impera, pero es una duda medida, una duda capaz de dar mas frutos que la creencia sostenida por ideas caprichosas é inconcebibles, y

que mecida por la detestable preocupacion de escuela, no escucha mas arrullo que el ciego aplauso de la mayoría.

Pero las fuerzas que dirijen á la materia se relacionan en ocasiones de un modo tal que las transforman de inorgánica en organizada. Bajo este aspecto, tambien habita el reducido campo del microscopio; y si variedades presenta en el mundo grande ellas se centuplican en el mundo chico. En este se palpa, como en todos los seres entregados á un incansante movimiento de composicion y descomposicion, tienen una identidad ineficaz en su constitucion elemental. Desde el mas arrogante mamífero hasta el mas humilde protozoo, y desde la más encubierta fanérogama hasta la más delicada thalophita reconocen un mismo punto de partida, un mismo origen, una misma fuente, la célula.

En la célula la diversidad de conformacion alcanza su mas acabada multiplicidad; pero no es esto lo mas admirable de lo que en sí contiene, esto es de un valor muy secundario. Lo que mas exita la admiracion es su comun existencia en todos los organismos, poniendo, así, de relieve la semejanza que nos enlaza con todo lo orgánico, y que tenida en cuenta, basta por sí sola para arrojar fuera de todo creencia sensata, el orgullo fanático que quiere considerar al hombre como un átomo espulsado del seno de la materia organizada para ser gobernado por otras leyes y para ser regido por otras fuerzas.

La célula cuando se agita en su vida misma nos hace apreciar la íntima conexon de aquello que se nutre con lo que no se alimenta; probando de ese modo que no son tantas las millas que nos separan del mundo inorgánico, y que todo lo que tiene un lugar como ser en el vasto espacio de la realidad, puede reconocer, en síntesis última, un esclusivo y único origen.

La célula como producto de la relacion de fuerzas es mucho y como elemento de los dos reinos soberanos, es todo. Ella, como último asilo verdadero de la idea, ha permitido al hombre seguir sin interrupcion el camino que velozmente debe recorrer la impresion de lo estérno, siempre en las regiones de lo pequeño y siempre en la esfera de lo real; y es ella tambien que cediendo el conocimiento de sus modos de ser y de vivir, concede esplicar de una manera concluyente la existencia de esos grupos celulares que representan los grados mayores de perfeccion que ha conquistado la materia.

El microscopio entre sus innumerables maravillas deja ver los muchísimos seres que pasan su efímera vida ya difundidos entre las moléculas de una gota de agua ó ya dispersos entre los

átomos de la masa aerea que rodea nuestra comun mansion. Seres de reducido volúmen, pero seres, en fin, que allí donde un órgano visual como el humano no puede escudriñar sin un auxilio, ellos arrastran su existencia, tal vez convencidos de que su misma sustancia no ha dado jamas productos mayores. Prueba es esta de las mas acabadas cuando se trata de demostrar la relatividad de lo que existe y que nos enseña á no perder de vista en toda apreciacion, los múltiples modos que tienen las cosas de manifestarse.

El microscopio con su evidencia característica pone á las claras la semejanza de los seres que viven, no solo por su constitucion elemental sino tambien por su naturaleza propia, cuando se consideran sus primeras formas. Las clarísimas diferencias que resaltan en los grados superiores aparecen entonces como una nebulosa irresoluble; y por mas que el talento del hombre con una tenacidad superlativa haya pretendido encontrarlas, se rindió por fin, y persuadido de la ineficacia de su empresa, por la no realidad del objeto buscado, declara al orbe que los seres vivos son todos hermanos, hijos nacidos en diversas épocas del seno de la materia y engendrados por la coordinacion de las fuerzas.

Muchas de las propiedades de lo estenso solo tienen su comprobacion bajo el objetivo un microscopio, pues allí, en medio de la pequenez de las dimensiones, parece que nada puede ocultarse y que la verdad se manifiesta con sus mas minuciosos y variados.

El microscopio ha abierto, desde luego, una nueva via en las investigaciones del hombre; con su ayuda ha podido despejar algunas de las dudas que vagaban por su inteligencia y al mismo tiempo ha tenido ocasion de admirar una vez más todo el esplendor que la Naturaleza ostenta. Escuchémosle, pues, que solo nos contará hechos y donde se encuentra el hecho está la mayor representacion de lo real. Escuchémosle que él nos enseñará á buscar las causas de las cosas en el enlace de las cosas mismas y á sujetar nuestros conocimientos y raciocinios á pruebas exactísimas antes de lanzarnos fuera del mundo real para volver á él, convencidos de nuestra impotencia y abochornados de nuestra impotencia. Montevideo, Agosto 14 de 1880.

Elías Regules.

YARIEDADES

Los corredores.

Los hay de todas nacionalidades, categorías y ramos: ingleses, franceses, alemanas, criollos,

italianos, portugueses, austriacos, suecos, noruegos, prusianos, brasileros, etc.; de cambios, de cueros, de sebos, de carnes, de aceites, de comestibles, de maderas, de vinos, de campos, de buques, . . . de calles, y de todo aquello, en fin, que es materia de comercio.

Los hay activos, inteligentes, honrados, prácticos, indolentes, charlatanes, gordos, flacos, viejos, jóvenes, feos y buenos mozos.

El Corredor constituye lo que se llama una especialidad,—es un tipo *sui generis*: la actividad es condicion inherente á su oficio, condicion *sine qua non*.

Su vida es una continua agitacion, una lucha sin tréguas: el mañana le desespera; siempre la duda por delante,—el horizonte oscuro

Vive aprisionado en la cárcel de los guarismos.

La cabeza del corredor es de continuo un *hervidero*, y no son pocos los que la han perdido.

Legiones de cifras cruzan sonrientes por su mente con su cohorte de negocios de todo género: vive entre millones. . . . y nada le pertenece.

Por lo general, el corredor está siempre preocupado; el éxito en sus operaciones le torna pensativo, lo sustrae casi por completo á todo eso que llamamos dulzuras de la vida. El vive de emociones, es cierto, pero las mas de las veces son amargas, y el desencanto toma buena parte en su espíritu.

Imaginad un hombre ensimismado, embebido en una idea: la de un gran negocio en perspectiva que al realizarse, le dará un momento de satisfaccion y le asegurará quizá su porvenir; vedlo con el rostro colorado, haciendo cálculos y movimientos, ajitado, corriendo, deteniéndose, ora aquí, ora allí, trémulo, febriciente y sonriendo triste mente algunas veces. Este es hombre!

« La vida del corredor

Es una vida ! canario !

Que tiene mas *emociones*

Que letras un Diccionario. »

La inteligencia, la actividad, la audacia, no bastan para amenguar las inquietudes y salvar los obstáculos que se oponen á la realizacion de un negocio, pero son, sin embargo, agentes auxiliares de otros en perspectiva.

En esa Babel de la calle de San Martin, foco incandescente de actividad, semillero de bienes y de males, donde en tanto se reza un credo queda uno á la luna de Valencia, ó vive cómodo en un palacete de la calle Florida, hay cerebros poderosos que se atrofian en una atmósfera enfermiza, que viven con los decimales de un prontuario ó los quebrados de una tabla de cambios en la mano, y que nada producen, pudiendo producir mucho

en la ciencia de Turgot y Smith para bien de todos.

Allí hay hombres sorprendentes, hombres máquinas, hombres á vapor, que resuelven los mas complicados problemas y que le sacan á uno en un bostezo el interés que ganan en una hora los doscientos millones de Anchorena al 9 y $\frac{3}{4}$ por ciento anual.

Allí el corredor hace operaciones brillantes, magníficas, incomprensibles; en un dia, en una hora, en un minuto cambia su situacion como por encanto. Es suficiente muchas veces venir volando en un tiburón, detenerse y penetrar en aquel bullicioso recinto á la hora oficial, con paso precipitado y agitacion finjida, para cambiar el curso de las operaciones y dar en el suelo con los patacones de tiza.

Las oscilaciones del oro, de las cédulas hipotecarias, de los fondos públicos, están en razon directa de los sucesos que se desarrollan fuera de aquel sitio. La renuncia de un Ministro, la llegada del « Guadiana », el rumor de que vienen cien mil libras, la ausencia de un corredor, la presencia de un banquero en fin, la muerte del obispo, ejercen, en concepto de todos, una marcada influencia!

Incomprensibles absurdos !

Y á propósito de las influencias que los accidentes (insignificantes en su mayor parte) ejercen en las operaciones bursátiles, vamos á narrar una aventura ocurrida no hace mucho tiempo en Londres y que ha sido muy comentada en los círculos comerciales de aquella populosa ciudad.

Un dia robada por las calles de la gran Capital un carruaje conduciendo la familia de Mr. Rostchild, el Creso de estos tiempos.

Por un incidente inevitable, los caballos se desbocaron, lanzándose á la carrera con gran peligro de la familia que iba dentro.

El cochero, no pudiendo contenerlos, y viéndose muy apurado, se lanzó del pescante al suelo, sin fuerzas para luchar en ese trance.

En momentos que el carruaje iba á estrellarse, apareció un intrépido joven francés y con sobrehumano esfuerzo, arriesgando su vida, tomó las riendas y contuvo á los animales con gran trabajo, salvando de este modo la familia de Rostchild.

Los gritos de desesperacion cesaron y un vivísimo sentimiento de gratitud se despertó en el corazon de aquella familia hácia su arrojado salvador.

Llegado el suceso á conocimiento de Mr. Rostchild se mandó llamar al dia siguiente á aquel joven abnegado.

El opulento banquero despues de manifestarle

su gratitud, y sabiendo que era un pobre jóven Corredor de Bolsa, le dijo que quedaba abierto en su casa un crédito por cinco millones de francos á su favor, y que se sirviese aceptarlo.

El jóven, conmovido, rechazó con agradecimiento ese crédito, á pesar de la insistencia del banquero.

— Solo quiero que me haga Vd. un servicio, que no costará mucho, dijo el jóven.

— El que Vd. guste, contestó Mr. Rosthchild.

— Quiero, continuó el jóven, que mañana á las doce se presente Vd. en la Bolsa, que pregunte por mí á cuatro ó cinco corredores y que despues de trascurrido tres minutos dé Vd. conmigo. Entonces conversaremos siete minutos; si Vd. quiere sobre el incidente del carruaje. Estará Vd., pues, diez minutos en la Bolsa, se retirará y lo acompañaré hasta la puerta. Nada mas.

— Perfectamente, respondió Mr. Rosthchild que ya veía venir el golpe,—mañana á las doce estaré con usted.

Al día siguiente á la hora convenida el opulento banquero, conversaba los diez minutos con el humilde corredor en el recinto de la Bolsa.

Los corredores y prestamistas miraban con ojos ávidos á aquellos hombres queriendo adivinar lo que conversaban.

Mr. Rosthchild salió, y á los pocos instantes el jóven ponía en práctica sus planes: hizo una sorprendente operacion en títulos, que le produjo una fabulosa suma de dinero.

Se le creía un agente de Mr. Rosthchild para hacer esa fuerte y arriesgada operacion. Desde entónces su crédito fué inmenso, y poco despues se retiraba de los negocios para gozar de los millones que le habia producido la presencia de aquel hombre en la Bolsa. Hoy dicen que se casa con una hija de ese banquero.

Algo semejante sucedería entre nosotros si uno de nuestros viejos ricachones se pascara en la Bolsa del brazo de un jóven corredor en títulos. Le bastaría observar diez minutos las pizarras donde se van anotando las operaciones de ese género para que estas tomasen otro rumbo y fuera él, el blanco de las curiosas miradas de la gente de tilbury.

POESIAS

Esclavo

No tiene el pobre mísero esclavo
Ni Dios, ni patria, ni ley, ni hogar;
Fué su destino, vivir rodando
Como las olas sobre la mar.

Cuantos recuerdos su frente nublan
Cuando en Oriente su vista clava,
Allá la patria do en dulces juegos
Su pura infancia feliz pasaba;

Allá los lares do el pobre niño
Su alegre vida pasar soñó,
Los tristes cantos con que la madre
Sus puros sueños fiel arrulló;

Allá los montes, los verdes bosques,
El limpio arroyo, su pobre hogar —
Era su suerte, vivir cantando
Como las olas sobre la mar.

En vano anhela su mente pura
Sueños felices, triunfos de amor,
Que el pobre esclavo lleva en su frente
El negro signo de su dolor.

Cuando la tarde su manto tiende
Y el pensamiento se eleva á Dios,
Despierta en su alma gratas memorias
De los recuerdos la dulce voz —

Y en los murmullos del viento suave,
Y en los rugidos del huracan,
A ellos unidos, del pobre esclavo
Los tristes cantos volando ván.

Tal vez mañana dichas mejores
El pobre negro pueda cantar,
Hoy ¡ desdichado ! vive rodando
Como las olas sobre la mar.

M. Herrero y Espinosa.

Décimas

Espuma del ancho mar
Sobre las olas tendida,
Como una vírgen dormida
Bajo el techo del hogar :
Quien pudiera murmurar
Querellas, rimas y endéchas
Lanzando á los aires, locas
Historias de amor y fechas,
Como la espuma en las rocas,
Como las olas desechas.

Como se roba una flor,
Su cariño me robaron,
Despues á la flor dejaron
Y yo no dejé mi amor;
Siento en el alma el dolor

Cual si recién le tuviera,
Y aunque olvidarle quisiera
Es tanta su cruel tortura
Que paso la vida entera
Rimando mi desventura.

Vestida de blanca gasa
Y radiante de alegría
¡Qué noche la de aquel día!
La vieron mis ojos. Pasa
Como tormenta que arrasa
Montes, llanuras y arenas
La tormenta de mis penas
Pero no pasa la historia
De aquellas horas serenas
Que viven en la memoria.

¡Y su labio estremecido
Pronunciará entrecortadas
Palabras enamoradas
En otro labio querido!
Como á nadie ha sugerido
A mi pecho una pasión
Verídica, no ilusión
De juvenil devaneo
Y porque la siento voz
Desecho mi corazón.

Espuma del ancho mar
Sobre las olas tendida,
Como una vírgen dormida
Bajo el techo del hogar;
Quien pudiera murmurar,
Querellas, rimas y endechas
Lanzando á los aires, locas
Historias de amor y fechas,
Como la espuma en las rocas
Como las olas desechas.

Ibn-Chaldun.

SUETOS

De un periódico extranjero

Un cierto Persa, {que goza en Oriente de una gran celebridad, Nassiri Khosrau, hizo, en la primer mitad del siglo, un viaje á Siria, á Egipto, y á Arabia, del cual ha dejado una relacion. Cuenta que, durante su permanencia en Tibériade, oyó decir que, del fondo del mar de Loth (mar muerto); se desprendia una sustancia, cuyos pedazos eran del tamaño de un buey, de un color negro, y que se parecia á la piedra sin tener su dureza. La recoge, dice él, la dividen en pedazos, y la llevan á todos los paises. Cuando se la pone al pié de un árbol, lo preserva de los

ataques de los gusanos, y sus raices están al abrigo de las devastaciones de todos los insectos que viven debajo de la tierra. Los droguistas, agrega Nassiri Khosrau, compran esta sustancia y la ponen en los objetos de su comercio para alejar un insecto, que se conoce por el nombre de *nagrah*, etc.

Ese párrafo, de la obra del viejo autor persa, ha sido puesto en conocimiento de la Academia, por M. Schefer, el eminente director de la escuela de idiomas orientales, quien ha creído encontrar en ese pasaje una indicacion útil para la proteccion de las viñas, contra el *phylloxera*.

La sustancia en cuestion es el betun de la Judea. Otro viajero oriental, Abdoul - Ghany, natural de Naplouze, que visitó la Palestina en 1689, lo cita tambien bajo el nombre de *hammar*. El Mar muerto, dice él, es el único parage donde se le encuentra; y dá entonces los medios de purificarlo. Cuenta tambien, que los habitantes de aquellos lugares se sirven de él, despues de haberlo mezclado con aceite, para untar las viñas y preservarlas de los insectos.

Hé aquí algo que interesa á los fumadores: M. M. Le Bon es Noël han remitido á la Academia tres frascos que contienen los productos que han podido extraer del humo del tabaco. Esos productos son: 1.º Acido prúsico; 2.º un cuerpo de agradable olor, pero peligroso de respirar, y un tósigo tan fuerte como la nicotina, puesto que la *vigésima* parte de una gota, es suficiente para matar cualquier animal; 3.º principios aromáticos aún indeterminados y que contribuyen con el cuerpo precedente á dar al humo del tabaco su perfume.

El humo del tabaco debe tanto á las sustancias que acabamos de mencionar, cuantos á la nicotina que contiene, las propiedades tósigas que hasta ahora se habian atribuido solo á la nicotina.—El cuerpo indicado en segundo lugar entra con la nicotina, la mosfina, la quinina, la atropina, etc.; en la categoría de las sustancias que los quimicas designan bajo el nombre de *alcaloides*, y que constituyen esencialmente los principios activos de las plantas tósigas ó curativas.—Ese cuerpo nuevo juega un rol fundamental en el humo del tabaco.—Es á su presencia que el humo de ciertos tabacos poco ricos en nicotina y sin embargo muy fuertes, debe sus propiedades.

Por falta de espacio no damos cabida en este número al discurso que pronunció D. A. Gomez Ruano en el momento de sepultarse los restos del amigo Gaspar Alonso Gutierrez.

Irá en el próximo.